



**Pierio Valeriano.
Jeroglíficos.
Prólogo General y Libros I-V.**

Francisco José Talavera Esteso
(Introducción, edición crítica, traducción anotada e índices)

Alcañiz – Madrid, 2013, pp. CLXXXV+387 pp.

El profesor Francisco José Talavera Esteso, además de ser un reconocido especialista en enciclopedias medievales y un avezado traductor de obras latinas de diferentes épocas, tiene el mérito de haber inaugurado los estudios sobre emblemática neolatina en España con los proyectos de investigación que, desde el año 1995, ha dirigido sobre

los comentarios humanísticos españoles al *Emblematum Liber* de Alciato¹ y, a partir del 2000, sobre los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano.² Esta rara combinación de saberes tan variados como complementarios lo ha convertido en el estudioso más capacitado para afrontar la ingente empresa de la edición y traducción del Prólogo General y de

1. Entre los trabajos resultantes de tales investigaciones cabe citar: «Los comentarios humanísticos españoles a los *Emblemas* de Alciato en el siglo XVI», en E. Sánchez Salor *et alii* (eds.) [1996]. *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Cáceres, 679-686; [2002]. «El motivo de la fábula en la emblemática y el comentario del brocense a los *Emblemata* de Alciato», en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti (eds.), *Así dijo la zorra. La tradición fabulística en los pueblos del Mediterráneo*, Madrid, 239-275; y, en especial, la edición crítica y traducción (con introducción, notas e índices) de Juan de Valencia [2001]. *Scholia in Andreae Alciati Emblemata*, Málaga.

2. De sus valiosas contribuciones destaco: [2004]. «Las dos primeras ediciones de los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano», en S. López Poza (ed.), *Florilegio de Estudios de Emblemática – A Florilegium of Studies on Emblematics*, El Ferrol, 625-631; [2008] «Sentido y origen de los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano a la luz de sus textos prologales», en C. Chaparro *et alii* (eds.), *Paisajes emblemáticos*, Mérida, 759-783; [2010]. «El Horapolo en los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano: su huella en el prólogo general y libros I-III», en J. M^o Maestre *et alii* (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto IV.4*, Alcañiz - Madrid, 2085-2124; [2010] «Pierio Valeriano poeta. Notas sobre el *De calamitate viatae suae*», en J. Luque *et alii* (eds.), *Dulces Camenae. Poética y Poesía latinas*, Jaén – Granada, 2010, 855-866; [2013] «Problemas en torno a las viñetas de los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano en la edición de 1556», en A. Martínez *et alii* (eds.), Madrid, 479-492.

los cinco primeros libros de los *Hieroglyphica* (*Hier*) de Pierio Valeriano (PV). Y es la «Colección de Textos y Estudios Humanísticos Palmyrenus», dirigida por José M^a Maestre Maestre, a la que le cabe el honor de acoger entre sus volúmenes la edición crítica y traducción española de esta gran *suma* o enciclopedia del simbolismo compuesta en la primera mitad del siglo XVI y, por lo tanto, fundamental en el panorama de la cultura del Renacimiento y del Barroco, y de indiscutible aprovechamiento multidisciplinar.

Este trabajo atiende a los requerimientos habituales en estas publicaciones, reseñados en su título descriptivo. Los *Hieroglyphica* (*Jeroglíficos*) por sí mismos constituyen una obra compleja y amplia, 58 libros desarrollados en unos 900 folios. Por otra parte, su longevo autor, Pierio Valeriano Bolziano (Belluno, 1479 - Padua, 1558), vivió casi siempre inmerso en los vaivenes de la vida pública veneciana, romana y florentina, y participó activamente en los movimientos intelectuales que se producían en esas ciudades y en toda Italia.

Ambos aspectos, la biografía del autor y la presentación de sus *Hier*, ocupan la parte central de la «Introducción», una extraordinaria aportación de casi doscientas páginas, cuya lectura –a mi juicio– es uno de los mayores placeres del libro. Pues, si bien resulta obligado abordarlos en este tipo de trabajos, sin embargo, en este caso, F. J. Talavera no se limita a hacer simples resúmenes para presentar el estado de la cuestión sobre PV y sus *Hier*, sino que se implica con novedosos apuntes y meditadas reflexiones personales. Esa actitud del investigador tiene el riesgo de convertir su presentación en una o varias monografías con entidad propia, acarreado tal vez el peligro de encubrir la realidad de la obra presentada o de desdibujar los perfiles nítidos y esenciales del personaje biografiado. Pero, a decir verdad, en las densas páginas dedicadas a la biografía este riesgo estaba en parte conjurado, porque el estudio monográfico ya lo había realizado

parcialmente él mismo en el trabajo dedicado al *De calamitate vitae suae* (2010). Hay una clara preocupación en el Prof. Talavera por profundizar en los textos autobiográficos del propio PV –textos a los que, por cierto, habían prestado atención estudiosos como S. Ticozzi y J. H. Gaisser–, explotando muy bien el poema *De calamitate*, para seguir el tramo biográfico de los años juveniles de PV en Belluno y Venecia hasta su entrada en la Universidad de Padua. El biógrafo en la «Introducción» ha reunido con minuciosidad los datos dispersos en los versos de ese poema sobre las dificultades y estrecheces padecidas por el niño y joven PV. Menos perceptible quizá es la relevancia concedida a la vocación de poeta de PV, conectada a la prosa muy cuidada de los *Hier*. Este poema de juventud pone de relieve una y otra vez que la inclinación natural del joven PV era la composición de versos latinos, y en esa actividad se ocupó hasta la treintena, convencido probablemente de que esa sería su dedicación en lo sucesivo. El Prof. Talavera apunta en alguna ocasión con indudable acierto que las capacidades poéticas de PV como escritor imaginativo se hacen perceptibles en la prosa de los *Hier*. Tal vez podría estar más desarrollado este aspecto que afecta al estilo y lengua empleados por PV en su obra magna. Sin duda, detrás de un análisis de esos importantes logros literarios acecharía el peligro «monográfico» antes señalado, aun cuando el biógrafo es muy consciente de las preocupaciones literarias que subyacen en los *Hier*, aspecto que esperamos pueda tratar con mayor detalle en un futuro próximo.

El diálogo *De litteratorum infelicitate* es otro texto de PV al que el autor presta especial atención para el acopio de informaciones biográficas. Esta obra del belunés, dedicada a los acontecimientos del Saco de Roma, lleva como primer título *Contarenus*, por ser Gaspare Contarini, amigo íntimo de PV, el principal interlocutor del diálogo. Esta circunstancia personal suscita por sí

misma el interés para conocer el entorno de PV, y también el carácter de esa obra que recolecta nombres y desdichas de humanistas amigos. Pero F. J. Talavera con buen criterio ha sido parco en el acopio de informaciones, ciñéndose a las noticias y episodios que más afectan a la personalidad de PV. Hay una razón práctica que justifica tal restricción, pues un repaso a ese mundo intrincado y amplio de los humanistas italianos de finales del siglo XV y primera mitad del XVI será más apropiado hacerlo cuando se vayan presentado las ocasiones propicias, esto es, cuando aparezcan los nombres de las diversas personalidades citadas, conforme avance la edición de los *Hier*.

Esta misma orientación de análisis sobre los materiales primarios salidos de la pluma de PV y reflejados en los *Hier* ya la expuso F. J. Talavera al inicio de la «Introducción», donde, al apuntar la cantidad ingente de información y datos dispersos en las páginas de los *Hier*, admite sin ambages que «el análisis de referencias y alusiones contenidas en la obra ayudaría a conocer mejor ciertos episodios biográficos y circunstancias de la actividad de PV». Obviamente, la misma razón práctica le lleva a explotar muy selectivamente tales materiales. Así, por vía de ejemplo, se puede recordar la señalada (pp. XXXVIII y LXXX–LXXXII) relación amistosa y coincidencia de objetivos profesionales de PV y Egidio de Viterbo, que merecerán mayor y más ajustado desarrollo cuando se afronte el estudio particular de los singulares textos contenidos en *Hier* 17, fol. 123 r-v. El curioso episodio de Agnello en el círculo erudito de Janus Lascaris en Venecia parece presentarlo el biógrafo con cierta fruición (pp. LXXIV–LXXV); es, en efecto, una hermosa escena protagonizada por el joven PV dando ya explicaciones simbólicas y, asimismo, escenifica una reunión típica de intelectuales venecianos a comienzos del siglo XVI, de interés en sí misma. A esas reuniones asistían los humanistas citados, y en esos círculos se dejaría sentir la influen-

cia del gran Aldo Manucio y del propio Erasmo. Una conclusión evidente es que la personalidad del humanista PV se forjó en este ambiente. Aunque F. J. Talavera no amplifica ni extrae especiales conclusiones en su breve relato, el énfasis que pone en este episodio responde a que lo considera el punto de arranque de las relaciones que el joven PV establece y de las influencias que recibe. La contención que el biógrafo revela en estos casos debe de ser reputada más como necesaria moderación que como carencia.

Con estos ejemplos se pone de manifiesto que el Prof. Talavera es consciente de la virtualidad de ese método de indagación en los textos de PV para conocer su personalidad, pero no lo explota en toda su extensión por la amplitud y variedad de los materiales contenidos en las dedicatorias de los 58 libros y también en los numerosos datos diseminados en sus páginas. Advierte en algún momento que el horizonte de sus observaciones introductorias debiera ser proporcional, al menos en extensión, a los contenidos de la edición parcial aquí presentada.

El estudioso de la emblemática y del simbolismo probablemente no sentirá mucha curiosidad en conocer con más detalle los entresijos de la trayectoria vital de PV, ahorrados en esta presentación biográfica. Mayor interés puede tener, sin embargo, seguir de cerca la presentación de los *Hier* ofrecida en esta «Introducción». Una nota común une este apartado al biográfico ya comentado: la visión personal de F. J. Talavera extraída de la lectura de los textos y no de una exposición aséptica y erudita sobre las opiniones de los grandes críticos (Giehlow, Volkmann, Iversen, Cameron, Castellí). Ahora, cuando comienza a ser más fácil el acercamiento a los *Hier* gracias a esta edición y a las (*spero confidoque*) venideras, se agradece percibir el efecto que la lectura de sus páginas produce en quienes, como F. J. Talavera, las acometen con criterios cien-

tíficos; y, pese a que existe el riesgo de que se hagan apreciaciones demasiado personales, este estudio introductorio provoca una amena sensación de frescura y, además, invita al debate.

Dos trabajos previos, «Sentido y origen de los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano a la luz de sus textos prologales» (2008) y «El Horapolo en los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano: su huella en el prólogo general y libros I-III» (2010), testimonian el empeño de F. J. Talavera en desentrañar el sentido de los *Hier* desde el punto de vista de su concepción y desarrollo. Pero esa explicación global es una ardua tarea, ya que resulta improbable que esta obra compleja y amplísima, redactada a lo largo de cincuenta años, responda a un criterio unitario y constante. Cabría albergar ciertas esperanzas de que en el Prólogo General expusiera la visión personal de PV sobre la realidad de los *Hier*; sin embargo, el biógrafo se muestra pesimista respecto a esas expectativas, inclinándose más bien a entender la redacción de los *Hier*, en sus inicios al menos, como resultado de una evolución en los criterios metodológicos y de enfoque. En este sentido, piensa que se obtienen mejores frutos analizando la dependencia de los *Hier* respecto al texto de Horapolo. Esta pequeña obra alejandrina en los primeros años del XVI seguía siendo para algunos intelectuales venecianos un texto importante para conocer la escritura jeroglífica de los egipcios. Entiende F. J. Talavera que el libro I de los *Hier* puede representar el estadio primitivo desde el punto de vista de la génesis metodológica, pues –según constata– en buena parte de este libro se da un esquema repetido y elemental, de manera que, partiendo de un texto sucinto de Horapolo, PV introduce sus ricos comentarios, desbordantes a veces de erudición, y casi siempre independientes. Con esta forma de actuar relaciona dos hechos:

que PV denomine al conjunto de su trabajo ‘Comentarios’ (*Commentarii*), y que el humanista belunés reaccione enérgicamente cuando alguien considera su trabajo como una simple traducción del Horapolo. Pero aquella metodología elemental ni es posible mantenerla en todo momento ni es uniforme; y F. J. Talavera observa una quiebra de ella en el libro IV, dedicado al caballo. Ahí no se puede mantener el mismo método, puesto que la cultura egipcia, según subraya el mismo PV, no acepta entre sus representaciones simbólicas la figura del caballo. Este hecho y el creciente desprestigio del texto de Horapolo hacen confesar a PV que la capacidad de extraer derivaciones simbólicas no es exclusiva de los egipcios, sino que todos los pueblos cultos la poseen y la practican. Por eso en la «Introducción» no insiste en perseguir las intermitentes apariciones del esquema primitivo, que ciertamente continúan produciéndose. Entiende que, una vez abiertos los horizontes de la simbología a las tres grandes culturas antiguas (egipcia, judía y clásica), resultará más instructivo revisar los puntos de anclaje (textos, animales y objetos naturales o manufacturados por el hombre) a partir de los cuales el humanista observa que se han elaborado los valores simbólicos. En la «Introducción» revisa esos elementos evocadores de simbolismos (monedas, esculturas, banderas, escudos, textos) y después deriva hacia otros asuntos que, sin duda, apreciará el lector de los *Hier*. Se detiene, con la ayuda de un trabajo previo,³ a hacer una aproximación a la tradición editorial de la obra, con particular atención a su reflejo en las grandes bibliotecas españolas. Es este un interesante capítulo para conocer la recepción de los *Hier* en el territorio español. Al conocimiento de su recepción ayudan también las notas dedicadas a las traducciones antiguas de esta obra. Las viñetas que ilustran las dos primeras ediciones de 1556

3. «Los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano en la bibliotecas de Andalucía», *Homenaje al profesor Cristóbal Cuevas García*, Málaga, 2005, 709-725

(Florencia y Basilea), que siguieron reproduciéndose en las ediciones posteriores, son un elemento iconográfico que *a priori* puede suscitar interés en los lectores asiduos de *Imago*, y a las que consagra algunas páginas ampliadas en un trabajo recién publicado (2013). Ahí quedan bien subrayadas algunas dudas importantes que se ciernen sobre este material iconográfico de los *Hier*, pues al anonimato de su autor se añade la creencia de F. J. Talavera de que el programa o proyecto sobre estas ilustraciones no llegó a completarse, lo que explica las repeticiones de algunas figuras y las colocaciones inapropiadas de otras. Previamente al tratamiento de estos temas introduce unas observaciones sobre el carácter ancilar de la obra documentada en no pocas anotaciones dispersas en el libro. Este último aspecto, nada irrelevante, es minuciosamente analizado por F. J. Talavera, porque –según señala– conecta los *Hier* con otras obras contemporáneas, como las de los mitógrafos Lilius Gregorius Giraldi y Vincenzo Cartari; y con admiración reconoce, basándose en afirmaciones del propio PV, que los *Hier* estarían orientados a servir a los pintores y artistas mediante observaciones y detalles que coadyuvarían a perfilar gestos y actitudes que ellos podrían trasladar a sus lienzos o esculturas.

La edición crítica del texto latino que ocupa las páginas siguientes es la sección más específicamente filológica del libro. Sin embargo, incluso para los lectores poco o nada aficionados a la emblemática neolatina la presencia del texto crítico en modo alguno resulta redundante, aunque tenga al lado la traducción española. El editor pone ante los ojos del lector el texto de los *Hier* en un formato muy aproximado al de la edición salida de las prensas de Isingrinus en 1556, que personalmente promocionó PV, que pudo leer en su retiro al final de su vida y que sus contemporáneos pudieron admirar. Ahora bien, no es obviamente este motivo romántico el fundamental, sino la invitación a que cualquier lector pueda contrastar con

el texto originario la interpretación recogida en la página de enfrente. En su texto latino el editor no sólo corrige malas lecturas o erratas de la edición basileense, sino también observa errores en la colocación de algunas ilustraciones y las restituye a su emplazamiento apropiado. Asimismo, dentro de su función de adaptador del texto del siglo XVI a los hábitos modernos, regulariza las puntuaciones del texto latino según los criterios sintácticos modernos y a menudo da la razón de ello en el aparato crítico. También actualiza las formas de las palabras de acuerdo con los usos practicados en los grandes repertorios del léxico latino. Estos cambios de las grafías aparecen relacionados en su gran mayoría y reunidos en un apartado especial que titula «Grafías normalizadas» (pp. CLX–CLXIV). No es preciso insistir en que el texto latino básicamente es el de la edición de Basilea (1556), pero conviene recalcar que el meticuloso editor ha enriquecido su texto contrastando la edición de Basilea con la parcial de Florencia. Ha aceptado con buen criterio en su texto latino algunas lecturas de la edición florentina, destacando entre las más sobresalientes las de la p. CLXV. No estará de más indicar, y así lo reconoce F. J. Talavera, que la relevancia concedida a la edición parcial de la imprenta de Torrentino en Florencia tiene un impulso externo y apriorístico en la fama de buen editor de textos que poseía Domenichi, principal responsable de la edición parcial florentina. Para concluir este apartado, y para todos aquellos interesados en la historia del texto de los *Hier*, he de añadir que, cuando esta edición estaba ya en la imprenta, St. Rolet dio a la luz un artículo sobre un autógrafo que contiene una versión primitiva del libro II.

En cuanto a la traducción, es indudable que F. J. Talavera, experimentado traductor de textos latinos de época antigua, medieval y renacentista, se ha aplicado a ella con especial esmero y singular escrupulosidad, pues esta versión es la primera

que se realiza a una lengua moderna desde la italiana publicada en Venecia a comienzos del siglo XVII. La máxima que preside esta labor traductora ha sido la fidelidad al original, incluyendo en ella su constante deseo de adoptar un nivel selectivo en los usos lingüísticos que no desdiga de la tensión literaria que aprecia en PV. A este laudable deseo, cuya efectividad o acierto ha de pasar necesariamente por el tamiz de los criterios y gustos de los lectores, ha de sumarse el notable esfuerzo que ha realizado para penetrar en el «Prólogo general», muy retórico y, por ende, muy difícil, y reducirlo a una versión tersa e inteligible. Añadiré que la traducción de estos cinco primeros libros, ya de por sí pulcra e impecable, ha sido embellecida para delicia de sus lectores con inspiradas perlas que –todo hay que decirlo– reflejan las arcanas dotes poéticas

de F. J. Talavera. Por último, se añaden tres utilísimos índices: autores citados, alfabético de materias y de ilustraciones.

Con esta edición crítica, introducción y traducción de *Hier* I-V, largamente esperada, que nos ofrece F. J. Talavera, tanto los filólogos latinos como todos los estudiosos españoles de emblemática debemos congratularnos de tener entre nuestras filas no sólo al mayor especialista, a nivel internacional, en los *Hier* de PV, sino el poder disfrutar de la primera versión que, desde hace cuatro siglos, se publica en una lengua moderna. Confiamos en que este decisivo hito de la emblemática española pronto sea secundado por el grupo de investigación de la Universidad de Málaga que ha asumido la colosal tarea de sacar adelante los restantes libros de esta gran *summa symbolorum* renacentista.

Beatriz Antón
Universidad de Valladolid